

Seguridad de las instalaciones nucleares de Bielorrusia

Treinta años después del accidente de Chernóbil en la vecina Ucrania, Bielorrusia está construyendo su primera central nuclear. Está previsto que la primera unidad entre en funcionamiento en 2018 con ayuda rusa. No obstante, a medida que el proyecto avanza, los problemas de seguridad van en aumento.

Bielorrusia espera hacer realidad sus aspiraciones nucleares con la ayuda de Rusia

Las [consecuencias](#) de la catástrofe de 1986 en [Chernóbil](#), en Ucrania —que [contaminó](#) casi una cuarta parte de Bielorrusia, pero sigue siendo un [tabú](#) todavía hoy en el sistema totalitario—, frenaron durante décadas las aspiraciones nucleares en ciernes de las autoridades de Minsk. Sin embargo, en 2006 el gobierno [aprobó](#) los planes de construcción de la primera central nuclear. Ostrovets, a unos 50 km al este de la capital lituana, fue el emplazamiento escogido en 2008 y [confirmado](#) por un decreto presidencial en 2011. En 2009, las autoridades de Minsk anunciaron que la sociedad rusa Atomstroyexport sería el contratista general. Las obras se iniciaron en 2013. Está previsto que a finales de 2016 Rusia suministre un moderno reactor del tipo VVER 1200. La refrigeración se llevará a cabo con agua del río Neris, que seguirá después su curso a través de Vilnius. La unidad 1 será operativa en 2018, y la unidad 2, en 2020. Se prevé asimismo la instalación de dos unidades [suplementarias](#), que serán operativas en 2025.

Energía nuclear: ¿la respuesta a la dependencia energética con respecto a Rusia?

Bielorrusia tiene una fuerte [dependencia](#) energética de Rusia. Aproximadamente el 90 % de las importaciones de gas en Bielorrusia proceden de Rusia. Las industrias pesadas de Bielorrusia usan tecnología de la época soviética, muy intensivas en el consumo de energía, y los ciudadanos bielorrusos se han habituado a unos precios de la energía artificialmente bajos. En este contexto, y en previsión de la puesta en servicio de la central nuclear de Ostrovets, en abril de 2016 el presidente Alexander Lukashenko [instó](#) a los ciudadanos bielorrusos a optar en la medida de lo posible por la energía eléctrica en lugar del petróleo y el gas y señaló que «el gas y el petróleo serán más caros, mientras que la electricidad se hará más asequible». Mientras que Minsk alega que la central nuclear reducirá su dependencia energética de Rusia, los críticos argumentan que Bielorrusia —cuya economía de Estado atraviesa una [situación](#) complicada— seguirá dependiendo de Rusia: no solo las empresas rusas construyen la central, sino que Moscú contribuye también a la [financiación](#) del proyecto con [22 000 millones de dólares](#).

La construcción de la central nuclear de Ostrovets suscita preocupación a nivel internacional

Mientras que toda la oposición interna a la central nuclear es [acallada](#) por el presidente autocrático de Bielorrusia, Lituania [acusa](#) abiertamente a este país de vulnerar los Convenios de [Espoo](#) y de [Aarhus](#) de las Naciones Unidas por no haber llevado a cabo una evaluación del impacto ambiental, no haber comunicado a Lituania la realización del proyecto y no haber informado al público sobre los efectos en el río Neris y el agua potable en Lituania. En 2014, las partes en el Convenio de Espoo constataron que Minsk había [incumplido](#) algunas de sus obligaciones en la construcción de la central nuclear. En marzo de 2016, el comité de aplicación del Convenio [propuso](#) que una comisión de investigación internacional ayudara a resolver el litigio. Tras el incidente ocurrido el 8 de abril (no confirmado por Minsk hasta el 10 de mayo), Lituania [reiteró](#) su llamamiento para que se llevaran a cabo pruebas de resistencia, al tiempo que instaba a la Agencia Internacional de la Energía Atómica a que garantizara el cumplimiento de los requisitos internacionales de seguridad.



Tras el accidente nuclear de Fukushima de 2011, el Consejo Europeo de marzo de 2011 [exigió](#) pruebas de resistencia a todas las centrales nucleares de la Unión Europea. En este mismo contexto, Bielorrusia [aceptó](#) someter a una prueba de resistencia el reactor nuclear de su futura central siguiendo el modelo del [Grupo Europeo de Reguladores de la Seguridad Nuclear](#). En su Resolución de 2013 sobre la [política de la Unión Europea con respecto a Bielorrusia](#) (2013/2036(INI)), el Parlamento Europeo instó a Bielorrusia a imponer «el cumplimiento de las normas internacionales de seguridad más estrictas y la realización de evaluaciones de impacto ambiental realmente independientes para la construcción y explotación de todas las centrales nucleares», de conformidad con los Convenios de Espoo y de Aarhus y con el compromiso de 23 de junio de 2011 de llevar a cabo pruebas de resistencia.

En el marco del [Programa de acción 2015 parra la cooperación en materia de seguridad nuclear](#), la Unión Europea contribuyó con un millón de euros a reforzar las capacidades de la autoridad bielorrusa de regulación nuclear (MES/Gosatomnadzor) en el ámbito de la preparación y la respuesta en situaciones de emergencia nuclear.

En sus [conclusiones sobre Bielorrusia](#) de febrero de 2016, el Consejo reafirmó que las buenas relaciones de vecindad y la cooperación regional constituyen elementos importantes para fomentar la cooperación entre la Unión Europea y Bielorrusia, reiteró la importancia de garantizar la seguridad nuclear fuera de las fronteras de la Unión y pidió a Bielorrusia que cooperara de forma constructiva con las autoridades internacionales competentes a este respecto.